

Los seguros en la cultura popular contemporánea: del desastre a la esperanza

Los seguros ocupan en el imaginario colectivo universal un lugar peculiar y no muy positivo. Pero hay indicios de que hay vientos favorables de cambio.

Por:

Gustavo Morales C.

Vicepresidente Jurídico
FASECOLDA

La resonancia de los seguros en la mente de la gente tiene ecos de algo lejano e infranqueable, incomprensible, y, en todo caso, poco digno de confianza. Sin embargo, en recientes hitos de la cultura popular mundial, esta imagen se ha modificado, ya sea en el sentido de reforzarse con nuevos elementos, o en sentidos que, en el largo plazo, pueden ser más positivos. Veamos cuatro casos recientes.

Los increíbles

Esta película animada de Disney, lanzada al público en 2004, es probablemente la cinta que ha reforzado, de manera más fuerte, los estereotipos clásicos que existen sobre el sector asegurador. Este refuerzo tiene un impacto particularmente negativo, por tres razones: la primera, la película

tuvo un impresionante éxito en todo el mundo, más de 261 millones de dólares recaudados a la fecha, lo que significa que una gran parte del planeta la vió.

La segunda razón se refiere a que cada nueva generación la volverá a ver en el mundo entero, dado que se trata de una película dirigida principalmente al público infantil. Tal y como sucede con Blancanieves, que no pierde vigencia a pesar de ser una película hecha en los años treinta del S.XX.

Por último, a pesar de ser una película animada, el 95% de los críticos de los Estados Unidos y de Inglaterra, la calificó positivamente: el crítico de Newsweek la consideró una película “divertida y, por momentos, ingeniosa”, y el New York Times afirmó que la cinta se “acercaba muchísimo a la grandeza”.



Estos tres factores, su impacto inicial, su impacto futuro, y su inclusión en la lista de clásicos de todos los tiempos, sumada al hecho de que, en realidad, es una película muy entretenida, harán muy difícil que el sector asegurador logre sacudirse de tan demoledora embestida.

Como se recuerda, el personaje principal es un poderoso superhéroe que, después de algunos fracasos profesionales, decide retirarse a los suburbios y ocultar los dones sobrenaturales de él y de su familia.

» La idea de los seguros en el imaginario colectivo puede evolucionar a una representación más positiva, si los lectores siguen acudiendo a autores como Phillip Roth y su libro “Conjura contra América”.

La arremetida contra el sector asegurador es doble: por un lado, en una secuencia memorable, nuestro héroe (el Señor Increíble), que ha conseguido un puesto en una aseguradora, se enfrenta contra la enmarañada burocracia de la compañía para guiar clandestinamente a una pobre viuda por los laberintos que le impiden a ella conseguir el pago de un siniestro, en un gesto que es en sí mismo heroico. La clásica escena del regaño del jefe a nuestro personaje, por autorizar el pago de demasiados siniestros, puede ser el más terrible golpe jamás propinado a la imagen del sector asegurador en toda la historia.

Por el otro lado, el empleo del protagonista, la compañía en la que trabaja y, en general, todo el sector asegurador, simbolizan en la película todo lo aburrido, predecible, monótono, utilitarista y abúlico que la vida ofrece, en contraste de la posibilidad de una vida dinámica, aventurera, emocionante, generosa, altruista y llena de valores que ofrece la vida anterior y superheroica de la familia. Los creadores de la cinta utilizan a los seguros como el vehículo para contrastar dos estilos posibles de vida, y es evidente que su preferencia no apunta al sector de los seguros.

Soy Charlotte Simmons

Así se llama la última novela de Tom Wolfe. Este escritor, más que un extraordinario novelista, es un sociólogo formidable, para quien las novelas son tan solo una herramienta metodológica para diseccionar con precisión los sectores más caracterizados de la sociedad norteamericana. Los financistas de Wall Street, los

periodistas de televisión, los adolescentes de los suburbios, han sido sometidos a su ojo clínico y vivaz. De la misma manera que Jane Austen y Charles Dickens para sus respectivas épocas, Tom Wolfe será la referencia obligada para entender a la sociedad estadounidense del cambio de siglo.

En Charlotte Simmons, publicada en 2005, los seguros tienen un papel tangencial. Sólo se mencionan en un par de páginas al principio de la novela, a propósito de un personaje que no volverá a aparecer en la historia, pero cuyos ecos resonarán a todo lo largo de la trama. La obra cuenta la historia de una joven adolescente del sector rural de Carolina del Norte, criada en un entorno conservador, tradicional y humilde que, gracias a sus méritos académicos, llega a estudiar en una de las mejores universidades del país. Su sueño de vivir una experiencia intelectual única se estrellará contra la realidad: los ricos muchachos que serán sus compañeros sólo piensan en una cosa, el sexo, y esa obsesión condiciona toda su conducta por dentro y fuera de la clase.

¿Qué tienen que ver los seguros con todo esto? Una vez más, son el vehículo del autor para hacer un contraste. La compañera de cuarto de Charlotte, Beverly, (cuya obsesión por el sexo es indeclinable) es la hija del presidente de la compañía de seguros más importante de los Estados Unidos. Las páginas en las que Wolfe describe el encuentro entre la familia aseguradora de Beverly y la familia campesina de Charlotte son una corrosiva ilustración de todo lo que es tácito, silencioso y cruel en la lucha de clases.

En realidad, Wolfe no dice nada malo de la familia de Beverly, ni de los seguros en general. De hecho,



describe a los padres de Beverly como personas supremamente amables, generosas, correctas y decentes. Pero la asociación con el poder, la clase alta, el privilegio, y la aristocracia es inevitable. Mientras que para Charlotte la llegada a la universidad es un sueño difícil de creer, para Beverly y su familia es más bien un paso rutinario en un ciclo de vida cómodo y preestablecido de antemano. El contraste no es expreso sino subyacente, y los seguros aparecen como el ámbito obvio en el que una familia rica y poderosa ha de desenvolverse.

Mi novia Polly

Esta película es también de 2004, y a pesar de haber sido destrozada por la crítica, se ha vuelto muy popular en los canales de televisión. Presenta una visión de los seguros fresca y amable. Si bien refuerza algunos estereotipos, también los destroza por dentro para transmitir una idea del mundo de los seguros más cordial. Nuestro protagonista, Ben Stiller, es un analista de riesgo en una poderosa compañía de seguros y la película gira en torno a su accidentada relación con Polly (Jennifer Aniston). Accidentada por cuanto el personaje de Stiller, Reuben, es sico-rígido, cuadrículado, obsesivo, compulsivo, nervioso, planificador, metódico y frío, pero se enamora de Polly, una mujer desorganizada, libre, rumbera, improvisadora, tranquila y tolerante.

Un personaje como Reuben no puede trabajar sino en una compañía de seguros. Sólo allí podría hacer un cuidadoso análisis actuarial para medir el riesgo de ennoviarse con Polly o volver con su ex esposa. Sólo allí, en una aseguradora, puede vivir tranquilo un hombre que mide en voz alta el riesgo de contagio por comer maní en un bar o interrumpe el primer beso para calcular las posibilidades de infección. Alex Baldwin es el jefe de Reuben, que rompe parcialmente los estereotipos sobre el seguro. Sólo por la forma innovadora como Baldwin reinventa el papel de un asegurador clásico, vale la pena ver esta película. Y el tono amable y trivial con el que los libretistas abordan el problema del riesgo, deja en el espectador una imagen de los seguros que no es completamente negativa. Aquí los seguros son un vehículo adecuado para reflejar las obsesiones humanas, pero también, al final, para liberarse de ellas.

La conjura contra América

Phillip Roth es el escritor vivo más importante de los Estados Unidos. La Conjura, publicada en 2004, se plantea la siguiente hipótesis histórica: ¿Qué habría pasado en los Estados Unidos si en lugar de que ganara Roosevelt las elecciones hubiese ganado Charles Lindbergh, amigo de Hitler y defensor del nazismo? La historia la cuenta un niño judío de 7 años, quien rememora la lenta erosión de las libertades y derechos de su familia de clase media en New Jersey. Su padre era un agente de seguros de la Metropolitan Life y la novela es un relato de más de 400 páginas sobre lo que la dignidad, la decencia y la generosidad de este asegurador y su familia pueden hacer en momentos en que las fuerzas históricas derrumban lo que era una vida tranquila, civilizada, solidaria y patriótica.

En esta novela, la asociación de la familia protagonista con los seguros permite que estos simbolicen la solidaridad, la permanencia de los valores, los vínculos comunitarios y la lenta pero segura posibilidad de progreso económico y social para una familia de clase media baja como ésta.

Aquí también los seguros son un vehículo, pero esta vez se utilizan para resaltar todo lo bueno que tiene una sociedad democrática y cohesionada, en contraste con todo lo malo que puede suceder cuando las pasiones, la ideología y el odio invaden hasta la más profunda intimidad de los hogares. El padre de esta familia es un hombre “con ideas absolutamente totalizantes de lo que está bien y de lo que es correcto”, y ve en los seguros un camino para realizar ese ideal.

Es probable que en el futuro lejano nadie se acuerde de Los Increíbles. En cambio, es seguro que todavía se leerá a Phillip Roth y su Conjura contra América. En ese caso, existe la posibilidad que la idea de los seguros en el imaginario colectivo sea, en ese futuro hipotético, mucho mejor de lo que es ahora. Es urgente que filmen la película.